

René Coulomb, coordinador

# México: centralidades históricas y proyectos de ciudad



**OLACCHI**

Organización Latinoamericana  
y del Caribe de Centros Históricos

**Editor general**

Fernando Carrión M.

**Coordinador editorial**

Jaime Erazo Espinoza

**Comité editorial**

Eusebio Leal Spengler

Fernando Carrión M.

Jaime Erazo Espinoza

Mariano Arana

Margarita Gutman

René Coulomb B.

**Coordinador**

René Coulomb B.

**Editor de estilo**

Santiago Vizcaíno

**Diseño y diagramación**

Antonio Mena

**Impresión**

Crearimagen

ISBN: 978-9978-370-09-4

© OLACCHI

El Quinde N45-72 y De Las Golondrinas

Tel: (593-2) 246 2739

olacchi@olacchi.org

www.olacchi.org

Primera edición: febrero de 2010

Quito, Ecuador

# Contenido

---

Presentación . . . . .	7
Prólogo . . . . .	9
<i>René Coulomb</i>	
Los centros históricos: ¿espacios posmodernos? (De choques de imaginarios y otros conflictos). . . . .	23
<i>Daniel Hiernaux</i>	
Usos y desusos en la ciudad vieja- centro histórico de Puebla. . . . .	47
<i>Elsa Patiño Tovar</i>	
Confrontación de intereses inmobiliarios en el centro histórico de la ciudad de México. . . . .	87
<i>Carlos Morales Schechinger</i>	
La ciudad central: un espacio disputado. . . . .	117
<i>Emilio Duhau y Angela Giglia</i>	
Ciudades históricas en México: rehabilitación y desarrollo. . . . .	155
<i>Salvador Díaz-Berrio Fernández y Alberto González Pozo</i>	

Producción de los centros y formas de acción pública. . . . .	203
<i>Patrice Melé</i>	
Modelos financieros para el rescate del centro histórico de la Ciudad de México. . . . .	241
<i>Manuel Perló Cohen y Juliette Bonnafé</i>	
El centro histórico de Querétaro: gentrificación <i>light</i> y vida cultural. . . . .	283
<i>Carmen Imelda González Gómez</i>	
El centro histórico de Morelia: una buena práctica de revalorización del patrimonio. . . . .	305
<i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i>	
Nuevos enfoques para el ordenamiento de los centros históricos. El caso de Puebla. . . . .	347
<i>Guadalupe Milián Ávila</i>	
Construyendo utopías desde el centro. . . . .	369
<i>René Coulomb</i>	
Del centro histórico de Tlalpan al centro comercial Cuicuilco: la construcción de la multicentralidad urbana. . . . .	399
<i>María Ana Portal Ariosa</i>	

# Del centro histórico de Tlalpan al centro comercial Cuicuilco: la construcción de la multicentralidad urbana\*

---

María Ana Portal Ariosa<sup>1</sup>

## Introducción

**E**l *centro*, en cualquier urbe, es un lugar emblemático, de identificación colectiva por excelencia. Todo visitante se ubica a partir del *centro* y desde allí traza sus recorridos y se aventura a explorar la ciudad visitada. Sin embargo, la tendencia actual es que las ciudades, cada vez menos, pueden ser pensadas como totalidades organizadas a partir de centralidades claras y unívocas. El crecimiento urbano está generando una multiplicidad de “centros” locales que adquieren una dimensión de emblemas significativos solo de manera restringida.

En el caso del Distrito Federal, este fenómeno tiene una relevancia particular pues se ha constituido en una megaciudad, inaprensible como totalidad para el ciudadano que la habita. La composición plural de la población y el desmedido crecimiento de la mancha urbana han roto en las últimas décadas los límites geográficos y simbólicos previos, y han rebasado toda posibilidad de ser imaginada y significada como unidad por sus habitantes.

---

\* Este trabajo es un producto parcial del proyecto “Vecinos, barrios, colonias y pueblos en dos contextos urbanos de México: identidades y cultura en el sur del D.F. y zona metropolitana de Guadalajara” financiado por el CONACYT.

1 Profesora/investigadora, en el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa en la Ciudad de México. Líneas de trabajo actuales: identidad urbana, formas de organización y participación barrial, espacio público y construcción de ciudadanía.

Todos nosotros hemos compartido la impactante experiencia que sufre cualquier viajero nocturno que al arribar a la metrópoli —ya sea por carretera o por avión— enfrenta ese interminable mar de luces al cual no se le ve fin en el horizonte. En este mar interminable de luces, edificaciones y pavimento aparentemente estático, lo que encontramos es un intenso movimiento, un continuo flujo humano que trasciende el territorio y dibuja nuevos mapas de actividad social.

(...) la experiencia social no se reduce a la experiencia de un lugar: las tendencias de construcción de sentidos sociales se suelen ubicar actualmente en el ámbito de las tecnologías de comunicación, y las narrativas sobre la ciudad, y la inmersión en lo privado y lo doméstico (Aguilar, 1995: 52).

Leer la ciudad solo desde los espacios físicos es, pues, insuficiente. Es necesario capturar la “expresividad”, el movimiento que en ellos se genera. Expresividad y movimiento que de fondo se produce a partir de la diferenciación y la desigualdad sociales (Aguilar, 1995). ¿Pero es posible comprender dicho flujo social sin el anclaje territorial? Me parece que no. Si bien es cierto que el territorio “estable”, por sí sólo, no nos permite definir lo urbano, ciertamente es un referente fundamental en la generación de las identidades urbanas, y es a partir de él desde donde se generan los múltiples movimientos y significados urbanos.

(...) Yo nací en la colonia Guerrero —al norte completamente—, allá por Santiago Tlatelolco. Después viví por más de treinta años en el centro —por Isabela Católica e Izazaga—. Se murió toda mi familia. Soy viudo. Se murió mi suegro y para no quedarme solo me interné en un asilo aquí. Conozco poco de Tlalpan, pero vengo a caminar al centro porque está muy tranquilo (Anciano residente de Tlalpan).<sup>2</sup>

2 Las entrevistas aquí presentadas fueron realizadas en diciembre de 1998 por Jessica Gottfield, Adriana Aguayo y la autora. Con ellas no se buscó sustentar aspectos esta-

En este sentido, el territorio no es solo una determinante geográfica, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural que se recrea en la memoria de los individuos. La identidad de los sujetos que habitan en la urbe se construye, pues, en un complejo tejido de significados anclados a múltiples espacios locales por los que transitan.

Para el caso de los pobladores del Distrito Federal estas localidades se construyen a partir de un proceso en el cual, al tiempo que se va perdiendo el centro, refiriéndome al centro de la ciudad, se construyen —simbólica y realmente— centros locales representativos, en torno a los cuales se vive la cotidianidad. Este proceso es necesario ya que, a mi parecer, sin centro resulta muy difícil construir fronteras porque se pierden los referentes básicos<sup>3</sup>; y sin fronteras es imposible el movimiento. El centro es el lugar de origen. Eliade plantea que “vivir junto a un Centro del Mundo equivale, en suma, a vivir en la mayor proximidad a los dioses” (Eliade, 1973: 88). Aun cuando el lugar de fundación permanece cada vez más en el ámbito de referencia de las memorias colectivas, de los imaginarios urbanos y de los mapas turísticos (Aguilar, 1995), ocupa un lugar medular en la posibilidad del ir y venir de los sujetos.

Ahora bien, los centros locales surgen a partir de necesidades económicas, culturales, políticas e históricas distinguibles de las del centro de la ciudad: algunos tienen su origen en el pasado colonial generalmente articulados a historias territoriales específicas y a procesos políticos particulares, otros son de nueva creación y están anclados a nuevos intereses económicos.

El fenómeno de multicentralidad pasa entonces por dos aspectos que no podemos dejar de lado: la relación centro/periferia y la compleja interacción entre lo tradicional y lo moderno.

---

dísticos representativos, solamente ejemplificar a través de las voces de los usuarios del lugar sin distinguir si eran residentes o visitantes por no considerar este un elemento fundamental en la argumentación del trabajo.

3 La pérdida de centro implica una reducción del espacio interior. Al grado que en muchas colonias el único espacio que se reconoce como propio es el de la casa habitación.

El trabajo que aquí presento busca explorar cómo se constituye históricamente eso que llaman la multicentralidad urbana o cómo los antiguos centros se convierten en periferias; qué carácter adquiere —particularmente en la periferia sur del Distrito Federal—, así como las intersecciones entre lo moderno y lo tradicional a través de lo cual, hoy, los habitantes del lugar ordenan su espacio físico y simbólico.

Para realizar esta tarea retomo como espacio analítico la Delegación de Tlalpan, ubicada en la periferia sur del Distrito Federal, en la cual coexisten diversos *centros* que han adquirido un carácter emblemático local, que representan ejes significativos en la vida de los tlalpanes, que probablemente tienen un radio de influencia limitado y adquieren significados diferentes dependiendo desde dónde se los mira y para qué se los usa.

Dos son, a mi parecer, centros particularmente relevantes en la Delegación: uno, cargado de una historia específica que viene de siglos atrás y que representa el núcleo social y político delegacional: el centro histórico de Tlalpan; otro, de aparición reciente, que nace en medio de un controvertido debate sobre los usos del patrimonio cultural y cuya lógica se articula a los intereses comerciales de grupos hegemónicos de nuestro país: el Centro Comercial Cuicuilco. De ellos me interesa contrastar las historias de su formación así como los significados que cada uno genera en complejos procesos de uso y consumo.

Es importante señalar aquí que no son los dos únicos centros relevantes en Tlalpan. Cabe recordar que esta delegación es una de las más grandes del Distrito Federal, con un territorio de 309,72 kilómetros cuadrados, dividido en cinco subdelegaciones. En este vasto territorio ha aparecido una multiplicidad de centros comerciales y recreativos que difícilmente podríamos analizar en este trabajo.

El centro histórico de Tlalpan y el Centro Comercial Cuicuilco, evidentemente, no son polos de atracción para el conjunto delegacional; su influencia es limitada, abarcan seguramente áreas muy específicas de la delegación distinguibles en cada caso. Sin embargo, la existencia paralela de estos dos centros tiene implicaciones espaciales,

sociales y políticas que reflejan el complejo entramado entre formas de producción y apropiación espaciales y sociales modernas frente a aquellas consideradas eminentemente tradicionales. Son dos escenarios cargados de significaciones diversas, en donde se producen y recrean formas distinguibles de vivir la urbe mediante un accionar específico de los pobladores, que evoca, reconoce y selecciona elementos particulares, en cada caso.

En estos centros entran en juego a través del espacio y su ordenamiento, la construcción de la memoria histórica y la reproducción de elementos identitarios materializados en iconos y símbolos específicos que se convierten en señas de identificación.

Se parte de la idea de que el concepto de “periferia” es relativo. Las periferias solo son comprensibles en contextos históricos particulares. Veamos por qué.

### **Tlalpan se convierte en periferia**

En 1824, el Congreso Constituyente creó el Distrito Federal, que según el decreto oficial sería sede de los supremos poderes de la federación. Tenía como núcleo la ciudad de México y comprendía un círculo de dos leguas cuyo centro era el Zócalo. La ciudad llegaba hasta lo que hoy conocemos como el Circuito Interior y Viaducto Tlalpan, al poniente incluía el Toreo de Cuatro Caminos, al norte el río de los Remedios y al oriente tocaba los terrenos del actual aeropuerto (McGowan, 1991).

En ese tiempo, la capital del Estado de México era la propia ciudad de México, donde se asentaban los poderes tanto federales como estatales. La creación del Distrito Federal rompió con este nexo de lo estatal y lo federal, y obligó a que los primeros fuesen trasladados a Texcoco, donde permanecieron unos meses, para que el 15 de junio de 1827 se cambiaran a Tlalpan y este se constituyera en la nueva capital del Estado de México. En septiembre del mismo año se le concedió a Tlalpan el título de ciudad. Es decir, Tlalpan, durante el siglo

XIX, no era una periferia del Distrito Federal sino que constituía un centro en sí mismo.

Durante el último período presidencial de Santa Anna, a través de un decreto fechado el 16 de febrero de 1854, se ampliaron los límites de lo que en ese momento se denominó el Distrito de México, “para incluir a San Cristóbal Ecatepec, Tlanepantla, Los Remedios, San Bartolo, Santa Fe, Mixcoac, San Ángel, Coyoacán, Tlalpan, Tepepan, Xochimilco, Iztapalapa, el Peñón Viejo, y hasta la medianía de las aguas del lago de Texcoco” (McGowan, 1991: 44).

Así, en 1854, Tlalpan pasó a ser una prefectura y en 1855 se inició el trámite para ser anexada al Distrito Federal. Todas estas transformaciones jurídicas responden a la tensión política que implicaba la delimitación territorial y la conformación de una capital para la naciente república. ¿Hasta dónde llegaría el Distrito Federal? ¿Qué territorios se incorporarían a esta nueva dimensión político-territorial? Todo estaba por construirse y los intereses locales y federales se enfrentaban para buscar una fisonomía propia a lo que sería la sede del poder político nacional.

El modelo poco a poco se perfiló como una República Federal, pero finalmente centralista en su concepción profunda, lo cual marcó la vida nacional en todos sus planos. Esto queda plasmado en las palabras de fray Servando Teresa de Mier cuando planteaba: “Proponíamos un gobierno federal en el nombre y central en la realidad” (citado por O’Gorman, 1945:126)

Esto provocó que la naciente capital atrajera de manera desmedida a núcleos de población emigrante que buscaba mejores condiciones de vida. Como producto de este proceso, entre 1855 y 1871 los límites urbanos se fueron ampliando para dar cabida a una creciente población que para esas fechas ya tenía una densidad de 1.032,89 habitantes por km<sup>2</sup> (O’Gorman, 1945: 20). Esta expansión implicó un cambio en el uso del suelo: se pasó de un uso agrícola e industrial, a uno de tipo comercial y residencial.

Mapa 1. La Delegación de Tlalpan en el Distrito Federal<sup>4</sup>



Fuente: Wikipedia Español <http://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>

La ciudad se organizó entonces a partir de una municipalidad central de la que se desprendían ocho cuarteles y prefecturas. Tlalpan ya estaba incluida como una de estas prefecturas.

Alrededor de la ciudad/centro se construyeron colonias nuevas promovidas por la iniciativa privada. La ciudad se expandió primero hacia el poniente, más tarde hacia el oriente y ya en el siglo XX el crecimiento se orientó hacia el norte y, tardíamente, hacia el sur.

Tres procesos acompañarán a partir de entonces el desarrollo de la ciudad: la expansión territorial de la urbanización, la modificación de sus

4 Fuente: Wikipedia Español <http://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Portada>

actividades productivas y el establecimiento de importantes servicios de comunicación (Nivón, 1998: 120).

La clara diferenciación entre el centro de la ciudad y su periferia se inició, entonces, a partir del siglo XIX, ya que es en ese momento en que encontramos la especialización y concentración selectiva de actividades –particularmente terciarias– y el desplazamiento habitacional hacia las áreas circundantes. Hasta antes de ese momento, las nociones de ciudad y de centro coincidían y la periferia era relativa a ese núcleo central claramente delimitado.

La generación de una nueva periferia modificó el paisaje y provocó contrastes, rompiendo con una relativa homogeneidad existente en el centro.

La centralidad no se deduce de la geometría sino de la ruptura de la supuesta homogeneidad, la cual se impone sobre el espacio con su carga valorativa distinguiendo, diferenciando, elevando unos lugares respecto a otros a partir de usos que se asocian estrechamente al ejercicio del poder (Nivón, 1998: 120).

Ahora bien, es importante subrayar que esta expansión no se llevó a cabo sobre territorio “virgen”. La Cuenca de México tenía numerosas poblaciones que en algunos casos se remitían a tiempos prehispánicos. Aun cuando entre pueblo y pueblo existían grandes espacios de áreas verdes, el crecimiento de la mancha urbana se impuso sobre territorios previamente poblados, cargados de significados locales, con historias complejas, memorias ancladas en el culto a los muertos, a los antepasados y a la tierra.<sup>5</sup>

Estos poblados que existían previamente tenían sus propios centros y sus propias periferias, y una dinámica histórica de construcción y crecimiento particulares. De tal suerte que el crecimiento urbano implicó la apropiación de viejos centros y su conversión en periferias,

5 Estas historias y memorias, aunque locales, las más de las veces estaban articuladas a la ciudad/centro, aunque independientes de ellas. Esta articulación se dio muy temprano.

manteniendo una dinámica propia. Para ejemplificar lo anterior es interesante señalar que en 1871:

(...) se construyeron algunos edificios públicos, como el inmueble de la actual Delegación Política<sup>6</sup>, el curato y casas consistoriales. (...) En 1872, Tlalpan cambia su fisonomía cuando se construye en el centro el jardín y el kiosco; hay que recordar que era en ese sitio donde se llevaban a cabo los bailes populares y las gustadas peleas de gallos (Gobierno de la Ciudad de México 1996: 7).

La construcción de edificios y el parque marcaron explícitamente la centralidad local. En su entorno inmediato, grandes residencias y noviciados, y como periferia cercana, áreas de cultivo y algunas fábricas importantes: La Fama Montañesa, de hilados y tejidos fundada en 1831; la fábrica de casimires y alfombras San Fernando, que data de 1849; la de Peña Pobre, cuyos orígenes se remontan al siglo XVI pero que —después de muchas vicisitudes y transformaciones— se consolida como fábrica de papel en 1851, etcétera.

Ahora bien, es importante resaltar que la pérdida de centralidad no se dio solo en el ámbito de lo espacial; el desbordamiento de la ciudad modificó estructuralmente las relaciones sociales y los significados que sobre de ella se tenían, y se generaron poco a poco nuevas formas de “hacer ciudad” que no sustituyeron cabalmente las viejas formas, lo que formó una suerte de híbrido entre lo previo y lo nuevo. Así se modificaron las actividades laborales, los polos de atracción de fuerza de trabajo y la composición de dicha fuerza. También implicó la creación de nuevas vialidades y de nuevas formas de comunicación y de códigos compartidos, en donde la periferia se articuló a un todo aparentemente fragmentado e inaprensible a través de los medios masivos que no solo la conectan con el centro de la ciudad, sino con el mundo entero.

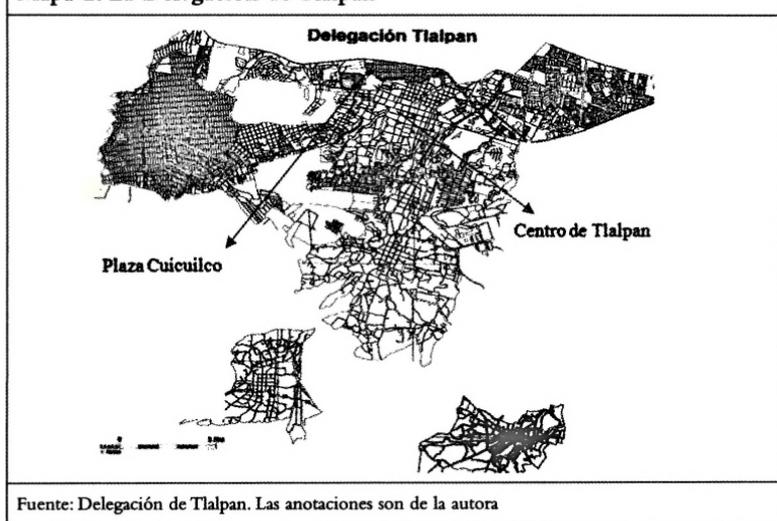
6 El edificio fue hasta 1928 Palacio Municipal, para después convertirse en el edificio delegacional. Fue diseñado por el arquitecto Antonio Rivas Mercado, quien también construyó la Columna de la Independencia.

La misma política económica de modernización que desarticuló la urbe promovió paralelamente redes audiovisuales que reorganizan las prácticas de información y entretenimiento, y recomponen el sentido de la sociabilidad urbana (García Canclini, 1998: 29).

Ello evidentemente produjo que la incorporación a lo urbano no fuese meramente un problema territorial. Tal vez la imagen de la ciudad que se “traga” las áreas circunvecinas no es la más adecuada, ya que esas áreas —antes rurales— se vuelven ciudad también, de una manera específica y diferenciada, donde los nuevos procesos se gestan articulados a las viejas formas de comprender el mundo, de pensar el territorio, de construir la historia y la memoria y de organizar la vida.

Este proceso favorece la creación de nuevas formas de centralidad, ya no necesariamente articuladas —como en antaño— a formas de poder político y religioso, sino a ámbitos comerciales y financieros.

Mapa 2. La Delegación de Tlalpan<sup>7</sup>



## El centro de Tlalpan

Lo que se denomina Centro de Tlalpan es el área<sup>8</sup> casi triangular que se forma de la conjunción entre la avenida San Fernando, Calzada de Tlalpan e Insurgentes (ver mapas 2 y 3). Sin embargo, la mayoría de la población tlalpeña reconoce al “Centro de Tlalpan” como ese espacio privilegiado en donde se condensa la presencia religiosa, cívica y comercial en una sola cuadra, circundado por las calles Victoria, Congreso e Hidalgo<sup>9</sup>, y en cuyo núcleo permanecen hoy el jardín y el kiosco del siglo XIX. Es oficialmente la Plaza de la Constitución o el Zócalo de Tlalpan.

Actualmente, la fisonomía del centro histórico de Tlalpan ha sufrido modificaciones importantes<sup>10</sup>, pero mantiene ese “sabor provinciano” que caracteriza a muchos de los pueblos y ciudades pequeñas del país. Este “sabor provinciano” tiene dos planos fundamentales: el espacial, no solo en la organización del entorno sino por su arquitectura<sup>11</sup> de tipo “colonial”; y el temporal, es decir, en los ritmos marcados en el uso del espacio, engarzado a los conceptos de “tiempo libre”, ocio, trabajo, consumos de bienes, etc. A través de estos planos se construyen hechos de comunicación y se recrean formas particulares de socialización.

8 La Delegación está compuesta por cinco zonas en las que se han establecido las cinco subdelegaciones regionales. El área que abarca el centro es la zona 1.

9 Cabe destacar que estas calles cambian de nombre al pasar por la Plaza de la Constitución: Hidalgo se convierte en Moneda; Victoria en Morelos y Carranza en Madero. El tramo de calle abarcado dentro del cuadrángulo de la Plaza no tiene nombre. El letrero correspondiente solo señala Calle Plaza de la Constitución. Esta transformación de la calle se resalta a través del adoquinado que se inicia y termina en la cuadra del parque para después continuar con pavimento. Es decir, la calle misma se considera parte del zócalo.

10 Las transformaciones se han dado fundamentalmente por la habilitación de algunos espacios –antes residencias habitadas– para oficinas gubernamentales, bancos, escuelas, restaurantes y comercios, así como la construcción de nuevos edificios y vialidades.

11 En el centro de Tlalpan encontramos numerosas construcciones coloniales conservadas como patrimonio histórico de la humanidad: la casa Chata (en la esquina de las calles de Hidalgo y Matamoros), la Casa de Moneda (Juárez y Moneda), la casa del Conde de Regla (Congreso #20), el Oratorio de Amaxalco (Juárez 230), la Capilla del Calvario (al final de la calle con el mismo nombre), etc. Sin embargo, a pesar de que se considera Colonial, en realidad la mayoría de sus edificios datan del los siglos XIX y XX.

Mapa 3. Centro de Tlalpan



Fuente: Delegación de Tlalpan

Elaboración: autora con base en planos de la Delegación

El kiosco y el parque son la médula de la organización espacial. A su alrededor están: al sur, el edificio de la Delegación franqueada por dos fuentes de piedra; detrás de ella, el mercado de la Paz; hacia el norte, los conocidos portales que sirven de paso a diversos comercios. Hasta 1999, allí se encontraban dos comedores populares, una farmacia y una mueblería. En fechas recientes, esta área ha sido fuertemente transformada y todos los comercios —a excepción de la pequeña farmacia— han sido transformados en restaurantes y un café. Incluso uno de los comedores populares —llamado La Parroquia—, en donde tradicionalmente se hacían quesadillas y sopes en grandes anafres, hoy, ante la presión de los nuevos restaurantes, ha cambiado su vieja fisonomía

ahumada y poco higiénica, a una más moderna, en donde, aunque se siguen cocinando las mismas quesadillas, el interior del local ha sido arreglado y pintado, lo que le proporciona un toque de cocina tradicional pero ahora con grandes estufas de gas, sillas y mesas para sentarse y meseros que atienden al público. En este mismo año se creó el Parque Juana de Asbaje, en lo que anteriormente era un hospital psiquiátrico abandonado, que colinda con los portales. Este predio fue comprado por la Delegación con el fin de construir un centro comercial. Actualmente, una parte de él se usa de estacionamiento, las construcciones que se pudieron reconstruir son oficinas gubernamentales y los jardines son utilizados para distintos eventos y para uso general de la población.

Del lado oeste del cuadrángulo está la parroquia del siglo XVI con una triple portada atrial, una paletería, una mueblería, una papelería, una casa de fotografía, una cantina junto a la cual se encuentra la puerta de una antigua vecindad en cuyo muro derecho luce una placa conmemorativa que dice “Aquí nació Renato Leduc<sup>12</sup>...” Le sigue una panadería y finalmente el recinto de la subdelegación conocido como “La Casona”, construido en 1784, y lugar histórico porque desde allí se estableció la primera comunicación telefónica con la ciudad de México en 1878. En el extremo este del parque está una hermosa construcción antes conocida como la casa “Frizac”, con un pórtico de tres arcos de ladrillo, que fue construida en 1900, y, según la voz popular, se la relaciona con Jesús Arriaga, mejor conocido como “Chucho el Roto”.<sup>13</sup> El inmueble fungió durante mucho tiempo como escuela pero hoy se encuentra abandonado, aunque en fechas recientes la Delegación lo compró con el fin de remodelarlo y construir un centro cultural. También se usa como estacionamiento. Le siguen varias construcciones de características disímolas, algunas convertidas en

12 Escritor mexicano contemporáneo.

13 “Chucho el Roto” fue un conocido ladrón del siglo XIX que robaba a los ricos para repartir a los pobres. La relación con la residencia Frizac resulta un poco extraña pues “Chucho el Roto” fue capturado en 1873, veintisiete años antes de que la casa fuese construida.

restaurantes y loncherías. Todo ello en una superficie de aproximadamente 10.848 m<sup>2</sup>, cargada de historia, recuerdos y leyendas.

El parque está organizado de manera radial a partir del kiosco y circundado por jardineras, enormes árboles<sup>14</sup> y andadores con bancas de metal, y sobrevolado por una veintena de palomas.

Es un lugar que se lo apropian igual jóvenes que viejos, hombres, mujeres o niños que por su vestimenta y su actividad develan condiciones sociales diversas.

Fotografía 1. Kiosco en el Centro de Tlalpan<sup>15</sup>



Autora: María Ana Portal

(...) El parque es muy bonito, con tradición: sus palomas, muchos árboles, sombra pa' sentarse (...). En este momento estoy desempleado, por eso vengo a estas horas. Me gusta venir a platicar, a pasar el rato. No tengo que gastar mucho, me compro una paleta de \$5,00 y cotorreo un rato (hombre de 40 años de edad, usuario del centro de Tlalpan).

14 En el jardín se ve "el árbol de los colgados" con una placa que muestra los nombres de los patriotas ahorcados en la época de la intervención francesa.

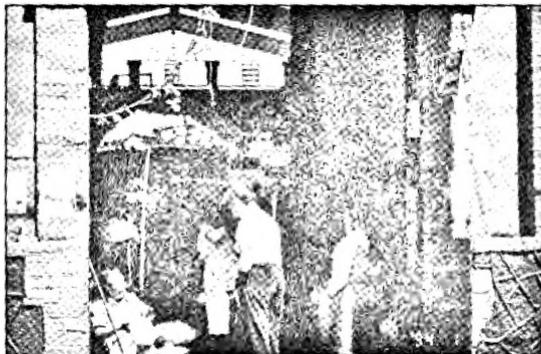
15 Todas las fotografías aquí presentadas fueron tomadas por la propia autora.

La lógica espacial obliga a que se transite por la plaza a pie; los usos que se le da varían notablemente en función del día de la semana y de la hora. Es un espacio multifuncional que entre semana sirve lo mismo para que los muchachos que salen de la secundaria conversen, jueguen o “echen novia”; para que los ancianos se sienten a “matar el tiempo”; las religiosas tomen un momento de descanso de sus actividades pías; los boleros den brillo a los zapatos; los novios se besen, o como punto de reunión antes de entrar en la Delegación. Particularmente a mediodía, se puede observar el incremento de la actividad, cuando llega la hora de salida de las escuelas de la zona: “Estoy esperando a una amiga. Aquí nos quedamos de ver. Platicamos un rato, nos tomamos un helado. Voy en la secundaria 29” (estudiante de 14 años; alumna de la secundaria 29).

Los fines de semana el lugar se transforma para dejar paso a vendedores ambulantes que comercian objetos de madera, cintas para el pelo y artesanía guatemalteca, papas y chicharrones, juguetes de plástico, burbujas de colores, chicles, paletas dulces, muchos de ellos sentados junto a una suerte de talleres improvisados, en donde se ofrece enseñar al transeúnte (al que pague el costo de la pieza correspondiente), a pintar vitrales, a hacer cajitas con metal repujado, a pintar piezas de cerámica, etcétera.

Particularmente los sábados por la tarde y los domingos todo el día, se ve a las familias deambular sin prisas y sin ninguna dirección concreta por el parque. Se sientan a conversar, a dar de comer a las palomas, y si hay algún evento “cultural” organizado por el gobierno delegacional, aprovechan para escuchar danzón o chachachá, música clásica, o corridos, dependiendo del programa en turno, el cual, aunque se publicita con carteles, generalmente es sorpresivo, pues pocos leen los anuncios. Se acude al centro en fin de semana: “a ver que hay ahora”. Algunos compran lo que se oferta en los andadores, pero generalmente no impera una lógica mercantil; es decir, no necesariamente van al centro de Tlalpan a comprar algo en especial.

Fotografía 2. Mercado de la Plaza de la Constitución:  
puerta de entrada



Autora: María Ana Portal

Entre semana esta lógica es diferente pues generalmente se va a comprar “el mandado” a los locales establecidos: el mercado, la tlapalería, la carnicería, la panadería, etc. (el ambulante sólo se presenta en fines de semana)

Es también un espacio de fiesta tanto cívica como religiosa. En él se celebran las fiestas patrias con verbenas populares y el tradicional “grito”; y las fiestas patronales articuladas a los sistemas de cargo regionales que obligan a los habitantes de los ocho pueblos a acudir a “saludar a San Agustincito” anualmente cada 28 de agosto. En esos momentos el *Centro* cambia su fisonomía y parece desbordarse: de visitantes, de sonidos (merolicos, altavoces anunciando mercancías, grupos musicales, etc.), de olores (fritangas, algodones de dulce, basura, café, etc.) y de colores.

Fotografía 3. Fachada de la Iglesia de San Agustín de las Cuevas en el Centro de Talpan



Autora: María Ana Portal

Por su organización espacial, el zócalo de Talpan es un lugar que se recorre a pie, es decir, la lógica de su ordenamiento no está en función de los automóviles, aun cuando circulan intensamente en las calles circunvecinas. Por lo tanto, no hay muchos lugares para estacionarlos (recientemente, como señalé antes, se han creado temporalmente dos) y esto se hace generalmente en las calles aledañas. De esta manera, dentro de la plaza, cuando mucho habrá lugar para unos 100 vehículos.

La plaza denota historia, fechas memorables, figuras religiosas, héroes nacionales, recuerdos de viejos cuentos y leyendas. Esta denominación se hace explícita en las narraciones que cuenta la gente<sup>16</sup>, en los folletos de información sobre la Delegación y en la fachada misma del edificio delegacional en donde a través de la pintura mural se plasma

16 Por ejemplo, cuando uno pregunta: ¿por qué los árboles de la calle de Victoria están sobre las calles y no en las banquetas? Las personas suelen responder que esos árboles fueron plantados por Carlota (la del emperador Maximiliano) y que no se pueden tirar porque son parte del patrimonio.

la historia oficial del lugar desde la época prehispánica<sup>17</sup>, de tal manera que todo el que pasa por el parque puede “ver” la historia local y leer las placas conmemorativas de cada evento.

La distinción fundamental de este tipo de historia es que tiene una fuerte carga étnica en su formulación. Así por ejemplo, a todo lo alto y ancho de la puerta principal del edificio se exhiben, en dibujos a colores adheridos a la piedra, los logotipos toponímicos distintivos de cada pueblo y de algunos barrios de la Delegación, centrándose en el significado náhuatl de sus híbridos nombres incluyendo al propio Tlalpan (“sobre la tierra”): San Andrés Totoltepec, San Miguel Xicalco, Magdalena Petlalcalco, San Miguel Topilejo, Santo Tomás Ajusco, etc. Cada dibujo se constituye en una suerte de icono identitario que hace sentir a los habitantes de esos lugares pertenecientes y presentes en la Delegación.

El espacio de la plaza es multifuncional, y está abierto al flujo constante de los peatones: no hay casetas de vigilancia ni “plumas” que regulen el paso. No cuesta dinero entrar en él. Las delimitaciones específicas del zócalo son demarcaciones físicas como edificios que guardan un estilo más o menos común (construcciones “antiguas”, algunas coloniales, otras más modernas, pero cada una con un sello propio, no homogéneo), texturas en el pavimento (resaltado por el adoquín frente al asfalto), colores que contrastan entre sí (el gris de la piedra de la Delegación, el ladrillo rojo del mercado, la pintura amarilla de la iglesia, los verdes del follaje del parque, etc.) y olores (los del mercado, la basura, los de la panadería, los de la cantina, los del café, el humo de los coches que transitan, etc.) Es un sitio en el que no encontramos homogeneidad ni anonimato. Es, entonces, un espacio acotado pero abierto, que la mirada del transeúnte puede dominar de lado a lado con cierta facilidad.

17 El mural fue pintado en 1986 y plasma los principales acontecimientos de la historia local.

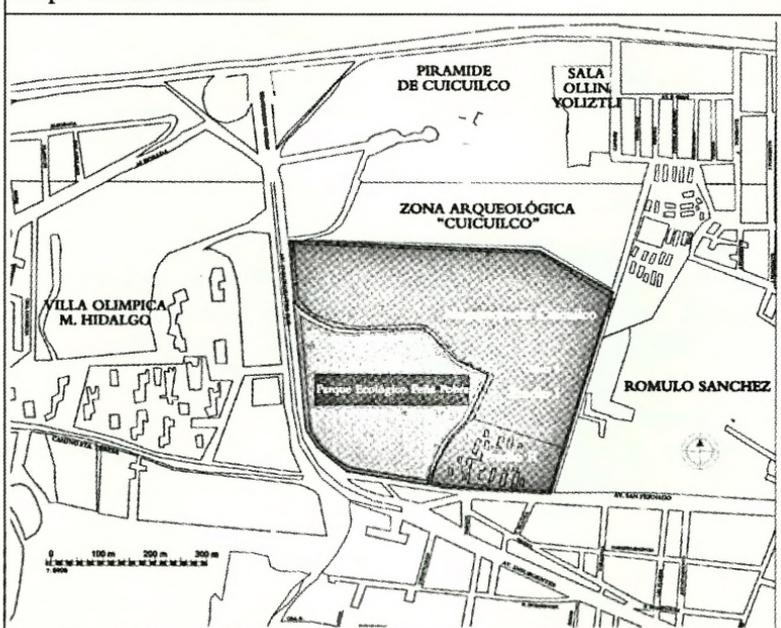
## Cuicuilco se convierte en centro

*(...) Los encargados de resolver los problemas de tránsito tienen la cabeza llena de coches, no piensan más que en dónde estacionarlos, por dónde meterlos, cómo llevarlos más rápidamente al otro extremo de la ciudad...*

Jorge Ibarquengoitia

Colindando con la zona del centro de Tlalpan (entre Avs. San Fernando, Insurgentes y Periférico) nace el centro comercial conocido como Plaza Cuicuilco, que se construye en dos enormes predios (Insurgentes #3500 y San Fernando #649), que originalmente eran terrenos de la fábrica de papel de Peña Pobre, es decir, eran parte de la periferia del centro de Tlalpan.

Lo que conocemos como Plaza Cuicuilco forma parte de un megaproyecto de desarrollo comercial y habitacional constituido por dos proyectos articulados entre sí: Plaza Inbursa y el Conjunto Peña Pobre.

Mapa 4. Plaza Cuicuilco<sup>18</sup>

Fuente: Delegación de Tlalpan

Elaboración: autora con base en planos de la Delegación

El predio de Insurgentes Sur, que colinda<sup>19</sup> con la zona arqueológica de Cuicuilco (donde sobresale la pirámide circular), y contiene las naves de la antigua fábrica y tiene una extensión de 94.782 m<sup>2</sup>. En el predio ubicado en la Av. San Fernando se encuentra la antigua capilla y la antigua zona habitacional de los obreros sobre un terreno de 84.299 m<sup>2</sup>.

En medio de ambos predios permanece un sitio arqueológico –parte de la zona arqueológica– en donde se asienta la pirámide de Peña Pobre, junto al parque ecológico del mismo nombre, ambos

18 Elaborado por la autora con base en planos de la Delegación de Tlalpan

19 La discusión entre arqueólogos, intelectuales, habitantes de la zona y autoridades está precisamente en relación a si el terreno colinda o forma parte de la zona arqueológica.

expropiados por el gobierno del Departamento del Distrito Federal tiempo atrás. Estos terrenos formaban un corredor arbolado que los articulaba a la zona arqueológica ubicada al sureste; hoy, roto por el desarrollo del megaproyecto.

Como señalamos antes, la fábrica de papel data del siglo XIX. Su propietario en ese tiempo era Guillermo Benfield. Tras pasar por varios dueños, en 1924 es comprada por Alberto Lenz, quien, en 1928, la fusiona con la fábrica de Loreto ubicada en San Ángel. En 1984, el consorcio Loreto y Peña Pobre es adquirido por Carlos Slim, para, dos años después, el 17 de marzo de 1986, ser cerrado definitivamente.

El proceso de cierre se vivió como un gran triunfo del movimiento ecologista y del propio gobierno en la búsqueda por reducir la contaminación ambiental de la zona. Sin embargo, hubo otros factores que también intervinieron en esta clausura: el agotamiento de los bosques en la zona –materia prima para la producción papelerá– y la lucha de los comuneros de Milpa Alta por la defensa de sus bosques –principales abastecedores de la fábrica–; la creciente escasez de agua en toda la Cuenca; y, finalmente, la mirada mercantil que veía en el desarrollo de un megaproyecto comercial mucha más ganancia que en el precario proceso industrial. Es lo que han llamado los economistas el proceso de terciarización o de desindustrialización de las ciudades modernas.

En el momento del cierre se expresaba la necesidad de la creación de un parque ecológico y arqueológico, e incluso se habló de la posibilidad de expropiación de los predios, hoy propiedad de grupo Carso (cuyo presidente de Consejo es el empresario Carlos Slim). Sin embargo, el gobierno capitalino adujo falta de recursos ya que en aquel entonces el costo para adquirirlos era de 5.000 millones de pesos.

Para conciliar el justo interés de la ciudadanía deseosa de tener áreas de divertimento y los derechos de los propietarios, en 1987 se firmó un convenio entre el Departamento del D.F., el Secretario de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), la junta de vecinos de Tlalpan y la Administración de la fábrica, en donde se regulaba el uso del suelo de la siguiente manera: 80% para áreas verdes, estacionamientos y circulaciones; en el resto se mantendrían y utilizarían las construc-

ciones existentes que ocupaban el 13,5% del terreno y se permitiría la construcción de nuevos edificios en solo el 7% del área total. En la tarea de remodelación y construcción se acordó también que el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tendría que intervenir, tanto por la existencia de una zona arqueológica como por el hecho de que la fábrica misma es considerada monumento arquitectónico. El convenio quedó plasmado en la ZEDEC (Zona Especial de Desarrollo Controlado), contenida en el Plan Parcial de Desarrollo Urbano.

Sin embargo, en 1993, SEDUVI autoriza el cambio del uso del suelo (pasando de industrial aislado a uso comercial y habitacional) y aprueba la construcción del proyecto Plaza Inbursa, en 5 etapas que comprenden: la construcción de cinco edificios para oficinas y cuatro torres de departamentos de 18 niveles con cuatro departamentos por nivel y estacionamientos con capacidad para 1.517 vehículos.

Un año después se autoriza la construcción del Conjunto Peña Pobre, también proyectado en cinco etapas, en donde se incluye: un área comercial y de entretenimiento, un subcentro urbano de usos múltiples y 6 edificios departamentales de 14 niveles cada uno.

En 1996 se permite que la primera torre para oficinas del predio de Insurgentes sea de 22 niveles con tres sótanos para estacionamiento.

Todas estas aprobaciones se hicieron sin consultar al INAH, y sin tomar en cuenta los problemas ambientales, de vialidad y de consumo de agua, de por sí agudos en el área.

A pesar de la protesta ciudadana y las movilizaciones que se realizaron, en enero de 1997 se inicia la construcción y se autoriza la adaptación y acondicionamiento de la antigua nave fabril, aunque a través de la negociación y de la presión social se logran algunas modificaciones al proyecto original como, por ejemplo, que el edificio proyectado para 22 pisos se construyera de ocho.

Con las modificaciones logradas desde 1993, el convenio de 1987 quedó anulado y se pasó de una densidad de construcción del 20% (tomando en cuenta de remodelación de las naves) a una del 40%.

Al parecer esta modalidad de plaza comercial apunta a una nueva

concepción de lo urbano en donde la idea es integrar los espacios de habitación, divertimento, de uso comercial y laboral, lo que constituye una suerte de pequeña ciudad amurallada (con acceso controlado) dentro de la megaciudad. Lo que hoy observamos al acercarnos a este complejo megaproyecto es apenas una parte de la primera etapa de construcción de las cinco proyectadas, dentro de un modelo, similar arquitectónicamente hablando, al de Plaza Loreto<sup>20</sup> y otros centros de divertimento de la ciudad, en donde los cascarones de viejas fábricas o bodegas son reconstituidos –guardando un estilo arquitectónico particular<sup>21</sup>– en nuevos espacios de prestación de servicios. Sin embargo, a diferencia de los otros centros comerciales similares en estilo, Plaza Cuicuilco pareciera proponer un nuevo concepto de lo multifuncional dentro de este género, en la medida en que está pensado no solo como un espacio comercial sino como un espacio habitacional articulado al centro comercial y a otros servicios como capilla, espacios de oficinas, etcétera.

---

20 Plaza Loreto está ubicada en San Ángel y formaba parte del consorcio paplero de Loreto y Peña Pobre, como se mencionó anteriormente. Pertenece también al grupo Carso y arquitectónicamente la nave fabril tiene el mismo estilo que la de Peña Pobre.

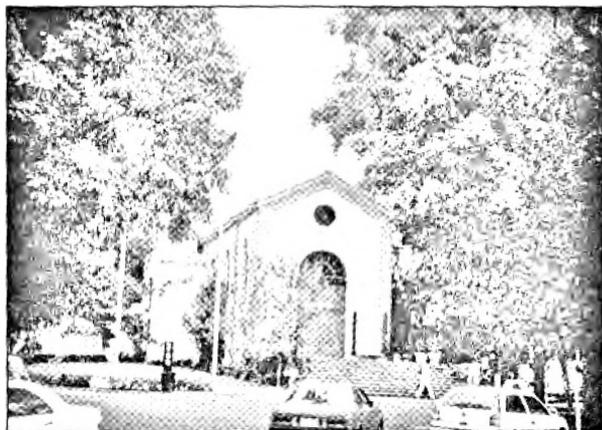
21 Este tipo de remodelación “respeta” el diseño original de la fábrica en donde están aparentes todas las tuberías y ductos que normalmente se encuentran recubiertos en otro tipo de construcciones. La altura de los techos –casi siempre de material acanalado– deja espacios de ventilación –sin ventanas– por la altura de los muros. Asimismo hay una suerte de “juego” de techos –a veces transparentes– en lo que seguramente eran las áreas de circulación internas de las naves, incorporándolas al conjunto construido.

Fotografía 4. Vista Interior de Plaza Cuicuilco. Fachada principal



Autora: María Ana Portal

Fotografía 5. Capilla de la Fábrica



Autora: María Ana Portal

Actualmente encontramos en el interior de la Plaza Cuicuilco restaurantes de especialidad, bares, tiendas de ropa, zapatos, artículos de cocina y electrodomésticos, discos, juguetes, dulcerías, animales y artículos veterinarios, área de comida rápida y cines.

Lo que iba a mantenerse como “áreas verdes” es una superficie muy grande totalmente adoquinada, que sirve de acceso y circulación, así como de estacionamiento, circundado por algunas jardineras cuidadosamente conservadas y algunos árboles, sobre todo en la entrada de la avenida San Fernando. De hecho, la distancia entre las avenidas circundantes y la plaza comercial —principalmente en el acceso de Insurgentes— obliga a arribar en automóvil.

Para ingresar a la plaza, primero hay que pasar por las casetas de vigilancia donde se expiden los boletos de estacionamiento y se cobra a la salida<sup>22</sup>, todas ellas franqueadas por policías uniformados de seguridad privada.

El área de estacionamiento —generalmente abarrotada de coches— es dos veces mayor que el centro comercial mismo (32.793 m<sup>2</sup> para autos frente a 16.431 m<sup>2</sup> de servicios).

De las áreas remodeladas se distingue una nave (al extremo norte del complejo) que hoy ocupa el restaurante The Beer Factory, por estar pintada con llamativos colores y figuras estilizadas que dan cuenta de paisajes de desierto.

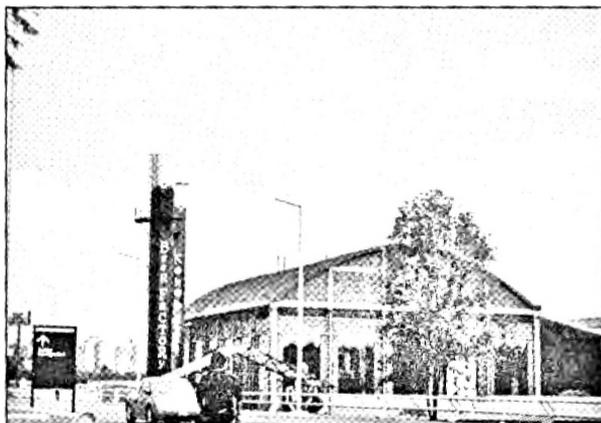
Sobresalen del conjunto también las antiguas chimeneas, una capilla que se mantiene abierta y las antiguas viviendas de los obreros que poco a poco se van transformando en restaurantes, clínicas de belleza, consultorios médicos y estéticas.

Al entrar a la nave principal encontramos la estructura original de la fábrica y en algunos puntos estratégicos de los pasillos, los restos de la maquinaria usada en ella, totalmente restauradas, limpias y “maquilladas”, como testigos mudos y descontextualizados de un proceso añejo. Circundando estos pasillos se agolpan, uno tras otro, uniformados arquitectónicamente, diversos comercios, que en muchos de los

22 El costo en abril de 1999 era de \$6.00 (seis pesos) por hora.

casos son sucursales de tiendas extranjeras, o negocios mexicanos con nombres extranjeros: Nine West, Mixup, Scapinno, Sexy Jeans, Dairy Queen, Gloria Jean, Ferrioni, Aldo Conti, Bluberry, Pacci, Guess, etcétera. Cada uno especializado en una línea comercial y organizada a través de las vitrinas.

Fotografía 6. Fachada del Beer Factory



Autora: María Ana Portal

En las vitrinas del almacén “burgués” encontramos una perfecta sintaxis articulando todos los objetos, a partir de paradigmas culturales que se asemejan grandemente a aquellos que articulan los semanarios estudiados por Verón. Así encontramos el paradigma de las estaciones –invierno, primavera, verano, otoño– aunque sea un país que no tiene esas estaciones (...). El de los *espacios*: “la calle”, “la casa”, “la ciudad”, “el campo”. O el de los roles; “el ejecutivo”, “el deportista”, etc. (Barbero, 1981: 243).

El espacio se caracteriza, entre otras cosas, porque es un espacio “hacia adentro”, sin ventanas que articulen al público consumidor con el afuera, iluminado básicamente por luz artificial noche y día, y porque

es un lugar “aséptico”, libre de olores, limpio, “ordenado”. Asimismo, la nave no es simétrica y, al estar en su interior, los espacios que la componen funcionan como grandes pasillos de tránsito similares a un laberinto.

En él se desplazan principalmente jóvenes de clase media y alta, que se lo han apropiado como ámbito de reunión y socialización con otros jóvenes de su mismo medio, particularmente atraídos por los restaurantes, cines y la oferta “cultural” que se promueve a través de programas impresos proyectados mensualmente, en los que se anuncian conciertos de cantantes y grupos musicales de moda, coros universitarios, exposiciones de pinturas o esculturas y otras exposiciones, dentro de las que se incluyen temas “tradicionales” como “El amaranto de Xochimilco”, “Cocina tradicional”, “Pauch: la gema de Chiapas”, “la Marimba Nandayapan”, etc., con las correspondientes muestras “artesanales” que buscan retratar “las tradiciones mexicanas”.

Fotografía 7. Corredor comercial al interior de la Plaza



Autora: María Ana Portal

Miradas desde “arriba”, desde la alta cultura burguesa, las prácticas populares, sean de trabajo o de comunicación, religiosas o estéticas, son vistas casi siempre como un fenómeno de “mal gusto” (...) o como un arcaísmo a superar; y la forma más elegante de superarlas es folclorizarlas (Barbero, 1981: 250).

Las exposiciones populares temporales aparecen demarcadas con papel picado de llamativos colores, muchachas vestidas con “trajes típicos”, algunas fotografías y, desde luego, la muestra de productos considerados “autóctonos”. Así, por ejemplo, en el folleto promocional de junio de 1998 se presentan las actividades del mes entre las que se resaltaba para el lunes 8 la inauguración de la exposición “Ambar de Simojovel”, con la animada presencia de la Marimba de Nandayapa. Junto a la programación se incluye una breve explicación:

La marimba de Nandayapa es el grupo musical de este género más prestigiado en el país. La familia Nandayapa se dedica a la fabricación de marimbas y a la interpretación de este instrumento desde 1920. El maestro Zeferino Nandayapa, que es el principal exponente del grupo, ha tocado marimba desde hace 55 años. Con estudios en piano y dirección de orquesta en el Conservatorio Nacional, Nandayapa ganó notoriedad por utilizar un instrumento popular para interpretar música clásica. Nandayapa ha escrito para marimba música de Bach, Litz y Chopan y ha sido el primer ejecutante solista de marimba con orquesta sinfónica (...) ha sido invitado a dar conciertos en Estados Unidos (en más de 50 ocasiones), Japón, España, Italia, Francia, Inglaterra, Costa Rica y Chile, entre otros países (Folleto de programación, Plaza Cuicuilco, junio, 1998).

El folclor aparece como un “detalle” exótico contrastable con el esquema extranjerizante del conjunto comercial. Es una suerte de contrapunto incluido, pero acotado y legitimado por el reconocimiento en el extranjero que lo constituye automáticamente en una expresión de lo “culto”. En este sentido, coincidimos con Lombardi Satriani cuando afirma que “(...) el objeto folclórico artesanal se convierte

siempre en un objeto del equipamiento burgués, su función tradicional es sustituida (...)” (Lombardi Satriani, 1978: 110).

Al igual que el centro de Tlalpan, los usos del espacio comercial varían dependiendo del día y la hora. Entre semana, por las mañanas –el horario de apertura de las tiendas y restaurantes se inicia a las 11 a. m.– encontramos poca gente paseando o comiendo en las mesas del área de comida rápida, principalmente señoras que se reúnen con sus amigas a desayunar o que esperan para iniciar sus compras.

Yo vengo a tomarme un café, por un helado o a pagar el teléfono a Sanborn’s, que presta ese servicio. A veces vengo sola y, otras, con mis amigas, sobre todo por las mañanas, cuando los niños están en la escuela. Es un lugar cómodo para citarnos (ama de casa, Plaza Cuicuilco).

Por la tarde es usado por jóvenes entre 13 y 18 años que, con el pretexto de ir al cine, pasean, compran, miran los aparadores, se toman helados, etc., y ocupan las pocas bancas distribuidas en los andadores o se sientan a consumir alimentos en el área de comida rápida equipada por varias decenas de mesas.

Sí, venimos al cine y luego tomamos helado o comemos algo, depende de la función a la que vengamos. A veces nos juntamos solo los cuates, saliendo de la escuela; otras invitamos a las niñas. (...) Damos vueltas, a veces entramos a Mix Up a oír música, depende (...). Para estar aquí tenemos que traer por lo menos 100 pesos, ya sabes, el cine, las palomitas y el refresco, el estacionamiento. Claro, eso es si no tomamos cerveza. Imagínate cada “chela” te la cobran a 29 pesos (estudiante de 19 años, Plaza Cuicuilco).<sup>23</sup>

Los fines de semana, el lugar se llena casi a todas horas por familias completas que llegan en sus lujosos autos, algunas veces acompañadas

<sup>23</sup> Para darnos una idea de la implicación monetaria, es interesante señalar que el salario mínimo vigente para el momento en que se realizaron las entrevistas es de 350 pesos al mes

por las sirvientas encargadas de los niños más pequeños, que, por cierto, no tienen un espacio donde jugar a no ser que se pague por entrar a las áreas especiales para ellos diseñadas: Piccolo Mondo o Coney Island.

Es importante señalar que pocas veces se observa que gente de las colonias populares aledañas acuda a la Plaza. Ocasionalmente encontramos algunos muchachos de secundarias oficiales, portando sus uniformes, que atraviesan el lugar sin detenerse mucho, o algunas madres que llevan a sus hijos al cine. Pero, en términos generales, encontramos una relativa homogeneización en el tipo de población consumidora del lugar. La Plaza está construida y diseñada ex profeso para una clase social específica, que excluye el uso masivo y popular del sitio. Esta tendencia a la exclusión está dada tanto por el espacio físico como por un cierto tipo de normas implícitas y explícitas de comportamiento social. Sin embargo, esta tendencia es relativa.

El uso más generalizado está en los cines, que parecen constituirse en el eje de la atracción del consumo. Es importante señalar aquí que siendo una de las delegaciones más grandes del Distrito Federal tiene una infraestructura cultural y de divertimento muy pobre. Según datos de Néstor García Canclini, Tlalpan cuenta solo con seis cines, tres auditorios, seis parques y jardines, ningún teatro, un museo y ninguna galería de arte, para una población que para 1996 era de 565.754 habitantes (García Canclini, 1998: 47). Posiblemente esto explique que a pesar de las tendencias excluyentes, se dé un uso más intensivo por parte de un sector de clases más amplio, aunque este uso se restrinja al espacio recreativo de los cines, aun cuando el costo de este servicio sea relativamente alto para algunos de estos sectores.

Yo trabajo aquí en telefonía celular. Casi no conozco Tlalpan porque vengo de Xochimilco. Casi no como aquí porque me sale muy caro, cualquier cosita son 50 o 60 pesos. ¿Se imagina lo que me saldría comer aquí diario? Mejor me voy afuera, es más barato. ¿Al cine? No, casi no me gusta venir. Solo algunas veces (empleada del Centro Comercial, Plaza Cuicuilco).

Otro elemento importante es la historia. En Plaza Cuicuilco, la historia se convierte en un recuso comercial más: la historia de la fábrica disecada en la maquinaria obsoleta y en la arquitectura de las naves, en donde la tubería y el cableado son visibles y se convierten en parte de la decoración; los restos arqueológicos circundantes que evocan un pasado prehispánico ajeno a los consumidores, los restos de las viviendas de los obreros como mudos testigos de la dinámica fabril del siglo pasado, la capilla abierta a la que pocos asisten<sup>24</sup>, etc. Es una historia recontextualizada desde el interés comercial, en donde los procesos mercantiles se ven legitimados desde la noción de la “tradicción”, para convertirse en parte de la decoración del lugar. Lo étnico convertido en folclor es también un elemento decorativo más —cuando se da—.

### El contraste de las señas visibles: a manera de conclusión

Los espacios antes descritos han sido concebidos y construidos a partir de dos lógicas distintas y presuponen usos, procesos comunicativos y recreaciones de identidades distinguibles. De ellas quisiera destacar las siguientes:

- La lógica espacial responde a dos tipos de economías y a la consecuente construcción simbólica en ellas implicada. De tal suerte que el Centro de Tlalpan es un espacio abierto en su dimensión física pero también en la dimensión social. Es un lugar heterogéneo, de proporciones aprehensibles para el usuario, pensado desde la lógica del peatón, en donde la historia es parte de la memoria colectiva y del ordenamiento espacial mismo. Sin embargo, a pesar de esta apertura, o tal vez por ella, encontramos que los grupos que usan Plaza Cuicuilco no utilizan frecuentemente el espacio del centro.

---

24 Curiosamente, la capilla es uno de los espacios en donde aún se ve la presencia de sectores populares durante los fines de semana.

Las personas que entrevistamos<sup>25</sup> en la Plaza de la Constitución, en su mayoría, conocían Plaza Cuicuilco pero no hacían uso de ella por considerarla demasiado cara. En algunos casos, sí habían asistido a ella, pero era excepcional.

- En contraste con el centro de Tlalpan, Plaza Cuicuilco es un espacio cerrado, tendencialmente excluyente, homogeneizante, pensado desde la lógica del automóvil y la seguridad, marcado por los ritmos del consumo y el deseo de tener, en donde la historia es un accesorio más, un elemento de legitimación de un abstracto llamado “nación”, cada vez menos asequible por los procesos de globalización, ajeno a los sujetos consumidores. Es, a la vez, un espacio público, pero privado o privatizado.

Los usuarios entrevistados en la plaza comercial conocían en su mayoría el centro de la delegación pero asistían poco a él.

- Lo excluyente no está articulado a un mensaje explícito. Se construye a partir de silencios y de implícitos, de lógicas de funcionamiento, de códigos de clase, de movimientos corporales, de redes sociales y de comunicación y, desde luego, de posibilidades económicas del usuario.<sup>26</sup>
- Estas diferencias recrean, en ambos casos, parámetros identitarios de índole distinta. Es decir que a través de cada ordenamiento

25 Las entrevistas que se realizaron fueron 18 (nueve en cada centro). Todas se realizaron durante el mes de diciembre de 1998 y el eje ordenador lo constituyeron las siguientes preguntas: ¿a qué viene a este lugar?, ¿cuánto gasta aproximadamente?, ¿qué otros lugares conoce de la delegación de Tlalpan?, y se preguntaba si asistían al otro centro (ya fuese el de Tlalpan o Cuicuilco, dependiendo del lugar de la entrevista). Las entrevistas —como se señala antes— fueron realizadas por la autora y dos estudiantes de la especialidad de Etnología de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En algunos casos, las entrevistas fueron filmadas en video; en otro, solo se dio información verbal directa sin grabadoras. Con ellas se buscó ilustrar con las voces de algunos usuarios —sin importar si eran residentes de Tlalpan o visitantes de otras delegaciones— algunos de los puntos tratados en este trabajo. De ninguna manera tienen valor estadístico.

26 Como lo muestran algunas entrevistas, el costo de asistir a Plaza Cuicuilco es alto; va desde el pago de 6 pesos por hora de estacionamiento y pasa por que cada actividad que se quiera realizar tiene un costo generalmente más alto que el promedio pagado en otros lugares. Por ejemplo, mientras que en el centro de Tlalpan un café americano cuesta 10 pesos, en Plaza Cuicuilco el costo es de 14 pesos.

espacial y de cada lógica de apropiación se generan —física y simbólicamente— elementos de identificación social; de distinción y de adscripción colectiva. Es importante resaltar que estos espacios no son los únicos generadores de identidades; forman parte de la compleja red espacial y simbólica de la urbe en donde el movimiento entre uno y otro espacio es lo que genera un tipo de identidad. En este sentido, sería interesante en algún trabajo posterior reconstruir estas posibles redes: laborales, escolares, habitacionales, etc. que se articulan formando un entramado de identificaciones sociales particulares. Así por ejemplo, hacia adentro de la Plaza Cuicuilco se reproducen esquemas mercantiles a través de los cuales se generan grupos de pertenencia anclados a los valores económicos del consumo de un tipo de bienes: ropa de “moda”, un tipo de música, un tipo de alimentos servidos y consumidos desde un concepto de higiene, etc. Hay también una normatividad implícita y compartida, una forma de comportarse en un lugar público que prohíbe y prescribe acciones: no se juega, no se grita, no se besan, etc. El centro comercial no es un centro de reunión social en el sentido estricto, sino un centro de consumo. Se llega allí para consumir algo y de esta manera se comprende el divertimento y el ocio y se establecen las relaciones sociales y afectivas.

A partir de los parámetros de consumo reconocidos colectivamente, se genera una identidad de clase —en este caso, de clase media alta y alta—, orientada a un grupo de edad: los adolescentes, fundamentalmente.

En el centro de Tlalpan encontramos que la multifuncionalidad espacial promueve una multiplicidad de significados, de los cuales los diversos sujetos que lo consumen le otorgan un sentido propio. Igual puede encontrar referentes identitarios un habitante de algún pueblo, como aquel que viene de la colonia vecina o el que habita en un fraccionamiento en otra delegación. En este caso, no hay procesos de exclusividad explícitos de clase o de etnia, ni de géne-

ro o de edad. El centro de Tlalpan es un espacio abierto en todos los sentidos.

En el primer caso, los elementos identitarios resaltan la homogeneidad: todos consumen más o menos lo mismo, visten igual, etc., lo que denota una condición social y económica. En el segundo caso, los referentes se construyen solo de manera secundaria a partir de parámetros de consumo. Es decir, el consumo no es la seña identitaria fundamental, ni la manera de distinguirse de los “otros”. La pertenencia pasa más por la idea de “lo nativo”, lo tradicional, el valor del patrimonio histórico, lo que siempre ha estado allí, lo que los abuelos y padres recuerdan.

- Esto nos lleva al uso de la historia y de la memoria en cada caso. Mientras que, como señalamos antes, en la Plaza Cuicuilco la historia es un elemento ornamental y comercial, de legitimación, presentado de manera descontextualizada y en referencia básicamente a un elemento histórico particular: la fábrica;<sup>27</sup> en el centro de Tlalpan, en cambio, la historia es el cimiento identitario, el ordenador fundamental, construido a partir de una compleja trama que incluye: la tradición oral; la memoria del antes y el ahora que conservan los viejos; documentos (que se guardan en el Archivo General de la Nación o en el Archivo Parroquial) que de muchas maneras validan el conocimiento de la gente; la experiencia del “ser nativo”, de la constancia, de la permanencia en el tiempo; de la arquitectura misma, conservada durante siglos, etc. A diferencia de la plaza, aquí encontramos que la historia pasa por tres ejes: una historia cronológica que se inicia en el mundo prehispánico y llega hasta nuestros días; una historia significativa local que se refiere a la memoria reciente —particularmente articulada a la revolución de 1910— y con el antes y al ahora vivencial de los sujetos; y, finalmente, una historia sagrada en relación a los santos patronos locales y a las festividades religiosas.

27 Esto queda plasmado en un logotipo mercantil, en donde la imagen estilizada de la fábrica se constituye en el icono distintivo del lugar.

Estos procesos se manifiestan en iconos ya que, como señalamos antes, estos se conforman logotipos distintivos de pueblos y barrios de la Delegación, los cuales están en referencia directa al pasado indígena. Frente a ello, encontramos que el logotipo de la Plaza está en relación a la fábrica del siglo XIX.

- Ambos centros tienen un significado hacia el conjunto de la Delegación, es decir, más allá de los consumidores directos. Posiblemente, el centro de Tlalpan no tenga un radio de influencia igual para toda la delegación; sin embargo, sí representa un núcleo reconocible en la medida en que en él se asientan dos poderes fundamentales para el conjunto de sus habitantes: el político y el religioso.

En el caso de la Plaza, ésta no es representativa para el conjunto de la Delegación porque no es un polo atrayente para los sectores populares que en ella habitan o para sectores medios como los que habitan en Copilco y que cuentan con sus propios centros comerciales. La atracción posiblemente tenga que ver más con clase social que con lugar de residencia. Seguramente acudirán a ella jóvenes de otras delegaciones del sur que reconocen y se identifican con este tipo de centros y plazas comerciales.

Para algunos residentes en Tlalpan, a este uso comercial se le agrega otro, ya que este espacio se ha convertido en un foco de polémica para sectores medios, intelectuales o para grupos populares directamente afectados por su presencia. Es decir, hay una marcada relación conflictiva hacia el exterior de tal suerte que si ha generado identificaciones hacia afuera, ha sido por la cohesión que implica el conflicto. Así, agrupaciones y asociaciones tlalpeñas se han aliado para detener el desarrollo del megaproyecto, constituyéndose este en un núcleo aglutinador de ciertos sectores sociales con una determinada conciencia y una concepción sobre la apropiación de lo público y lo privado, de lo tradicional y lo moderno, de lo colectivo y lo individual.

Finalmente, considero que a lo largo del trabajo hemos podido encontrar que los conceptos iniciales de centro/periferia se relati-

vizan y que los cruces entre lo moderno y lo tradicional no siempre se dan de manera armónica. Por el contrario, en ellos están implícitos, muchas veces, el conflicto, el estigma y la tensión social. Sin embargo, estos cruces también se constituyen en formas complejas de espejeo y contrapunto, condiciones necesarias para la reproducción de la identidad social.

## Bibliografía

- Aguilar, Miguel Ángel (1995). "La cultura urbana como descubrimiento del lugar", en: *Ciudades*, N° 27, julio-septiembre. Puebla, México: Red Nacional de Investigación Urbana.
- Barbero, Martín (1981). "Políticas de comunicación en la cultura popular", en: Máximo Simson. *Comunicación alternativa y cambio social*. México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM: 237-251.
- Eliade, Mircea (1973). *Lo sagrado y lo profano*. Madrid: Guadarrama.
- García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México D.F.: Editorial Grijalbo.
- García Canclini, Néstor (1998). "Qué hay para ver. Mapas de las ofertas y prácticas culturales", en: Néstor García Canclini (comp.). *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, 1. México: UAM: Grijalbo.
- Gobierno de la Ciudad de México (1996). *Monografía de Tlalpan*. México: Departamento del Distrito Federal.
- Lombardi Satriani, Luigi (1978). *Apropiación y destrucción de las culturas de las clases subalternas*. México: Editorial Nueva Imagen.
- McGowan, Gerald L. (1991). *El Distrito Federal de dos leguas o cómo el Estado de México perdió su capital*. México: El Colegio Mexiquense, A.C.
- Nivón, Eduardo (1998). *Mirar la ciudad desde la periferia*. Tesis para obtener el grado de doctor, Facultad de Filosofía y Letras. México: UNAM.

O'Gorman, Edmundo (1945). *Antología del pensamiento político americano. Fray Servando Teresa de Mier*. México: UNAM.

Rodríguez, Fernando y Carolina Rodríguez (1982). *Sobre la tierra. Tlalpan a través del tiempo*. México: Departamento del Distrito Federal.